

Visión ecológica del mundo

M.Ed. Rolando Mora Zelada

Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela

Resumen

El Centro de Estudios Generales, fundamentado en una perspectiva de formación humanista, en el área de Ciencias, pretende propiciar un proceso educativo que ubique la relación sociedad y ambiente (naturaleza) en un ámbito de desarrollo sustentable que garantice la satisfacción de las necesidades de la generación presente, sin afectar las generaciones del futuro.

La presente ponencia busca analizar y criticar el concepto clásico de desarrollo, entendido como un fenómeno meramente económico, donde los desafíos ambientales se conciben como meras disfunciones, las cuales pueden ser solucionadas por el mismo sistema, sin afectarlo radicalmente. Lo económico y su crecimiento son sinónimos de calidad de vida. Desde este punto de vista, sus detractores son ignorantes que no favorecen el progreso de la nación y sus habitantes.

Además, nos proponemos contextualizar brevemente el concepto de desarrollo sostenible, la emergencia de un pensamiento ambiental, la noción del buen vivir en el entorno indígena y, por último, las características básicas de un pensamiento ambiental del siglo XXI.

La ecología nos pone ante la problemática de una visión monista u holista del mundo. La monista, sustentada en una visión de mundo científica y tecnológica, sitúa a la naturaleza como un objeto medible, cuantificable y, por lo tanto, controlable. Su fin primordial es explotar al máximo sus recursos, para lo cual el ser humano debe poner sus conocimientos, habilidades y destrezas al servicio de dicho cometido. Por su parte, la visión holista propone una integración de la temática ser humano-naturaleza a partir de la integralidad y organicidad que caracteriza a cada componente.

El propósito fundamental es plantear que los “recursos naturales” son limitados y no renovables y que el actual tipo de progreso no es infinito ya que ello implicaría la destrucción misma del planeta tierra. Una correcta visión de la ecología se sostiene sobre la base de una preservación del medio ambiente que favorezca el menor impacto de efectos no deseados derivados de la tecnificación y la industrialización de los bienes naturales y sus recursos.

Palabras clave: monismo, holismo, naturaleza, progreso, desarrollo, humanismo.

Ecological vision of the world

Abstract: The Center for General Studies (Centro de Estudios Generales), based on a humanistic educational perspective, intends to facilitate an educational process that situates relations between society and environment (nature) in a sphere of sustainable development, that may cover the needs of the present generation, without affecting negatively future generations.

The present paper seeks to analyze and criticize the classic notions of development, understood as a merely economic phenomenon, in which environmental challenges are understood as mere dysfunctions, which can be solved by the same system, without radically affecting it. The economy and its growth are synonyms of quality of life. From this perspective, its detractors are ignorant who do not favor the nation's progress and its people.

Furthermore, we intend to contextualize the concept of sustainable development, the urgency of an environmental perspective, the notion of well-being in an indigenous context, and finally, the basic characteristics of an environmental thinking in the XXIst century.

Ecology situates us face to face with the choice of a holistic or monistic vision of the world. Monism is supported by a scientific and technological vision, locates the nature as a measurable object, quantifiable and therefore controllable. Its main goal is to maximize exploitation of its resources, for which end human beings must use all their knowledge and abilities to serve such purpose. On the other side, the holistic perspective proposes an integration of the human being-nature theme based on the integrality and organicity which characterize each of its components.

Our main purpose it's to show that "natural resources" are limited and not renewable and that the current type of progress is not unlimited and will imply the destruction of planet earth. A correct vision of the ecology must be based on environmental preservation which favors the lesser impact of unwanted effects, derived from the technification and industrialization of nature's wealth and its resources.

Key words: monism, holism, nature, progress, development, humanism.

Introducción

¿La polémica sobre la crisis ambiental es un problema que se plantea desde una óptica teórica cognitiva o por el contrario responde a una realidad objetiva concreta? ¿La complejidad se genera por la misma interrelación naturaleza-ser humano o más bien todo obedece a una reflexión ideológica que la plantea?

Antes de la primera guerra mundial no se había planteado, como hoy, la encrucijada de la crisis ambiental, producto de la acción del ser humano sobre su entorno natural, y ello está unido a una visión de mundo, a una racionalidad de lo que se pretende del mundo, vale decir, una universalidad, una totalidad que debería caracterizar a la humanidad, incluida la naturaleza.

Para caracterizar la crisis podemos atender a cuatro fenómenos que nos impactan directamente, a saber:

A: hay un cambio veloz en el mundo, generado por la revolución tecnológica, que está chocando con las estructuras establecidas y con los hábitos de vida de las sociedades y los individuos,

B: Ese desfase entre la aceleración tecnológica y la lentitud de la adaptación social al cambio está generando crisis progresivas en todos los campos y no hay por qué suponer que va a detenerse sino, inversamente tenderá a incrementarse,

C: Lo inesperado de los acontecimientos impide prever qué dirección tomarán los hechos, las personas que nos rodean y en definitiva, nuestra propia vida. En realidad, no es el cambio mismo lo que nos preocupa sino la imprevisión emergente de tal cambio,

D: Muchas de las cosas que pensábamos y creíamos ya no nos sirven, pero tampoco están a la vista soluciones que provengan de una sociedad, unas instituciones y unos individuos que padezcan el mismo mal.

Estamos ante la vivencia de un cambio vertiginoso del mundo impulsado por la revolución científica y tecnológica que impacta las estructuras establecidas relacionadas con los hábitos, creencias y costumbres de la sociedad a nivel global. Dichas estructuras no asimilan de una forma rápida y adecuada las crisis emergentes, no teniendo claro cuál debería ser el rumbo y las acciones a seguir en el ámbito económico, político, ético, religioso y del medio ambiente. Lo que servía y era aplicable a nuestra vida individual y social ya no lo es. Tenemos la sensación de que todo cambia, todo se transforma en cuestión de horas o quizás segundos, pero no tenemos la certeza de qué beneficios nos va a

proporcionar. ¿Qué tipo de gobierno, de economía política es la aceptable para asegurar un desarrollo y progreso acorde con las necesidades de todos y todas? La visión de mundo de nuestros antepasados respondió a un hábitat natural y cultural diferente al nuestro. Sus categorías de análisis y visión de mundo fueron interpretaciones en situaciones totalmente diferentes a las actuales.

Después de la segunda guerra mundial (1945) la reconstrucción de los países afectados buscó un desarrollo de sus condiciones geográficas, económicas, políticas y sociales ligado a la idea de una industrialización y ampliación al infinito del consumo, y al mismo tiempo se incorporó dichos cambios al progreso. Tal desarrollo no previó cómo podría afectar al hábitat humano y natural. El modelo político ya no sería el estado social benefactor y empresarial, sino un Estado que favorezca las relaciones de un mercado mundial y uno nativo que respete el cumplimiento de los contratos.

La temática del desarrollo sustentable empleado en el contexto académico del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional de Costa Rica parte de la premisa de que el proceso del trabajo humanista conlleva la evolución de un término más amplio cual es el de un Nuevo Humanismo Latinoamericano que combina una línea espacio-temporal del humanismo desde sus orígenes en Europa, su emigración a América con la conquista religiosa y escolástica, y la nueva corriente conocida como Humanismo Latinoamericano y Nuevo Humanismo, que rescata valores del humanismo clásico con la realidad y vida local latinoamericana, su cultura, sus costumbres, valores, hábitos y creencias.

La visión de mundo de la época actual podría definirse con unas características económicas, sociales y políticas bien determinadas por la globalización de la economía de libre mercado, la extensión de las democracias formales como sistemas de gobierno y el dominio de la comunicación telemática que favorece la hegemonía de los medios de comunicación de masas y el transporte instantáneo de la información a todos los rincones de la tierra.

A continuación, pretendo presentar el desarrollo, presente en los cursos de los Estudios Generales, de una visión ecológica del mundo más autóctona.

1. ANTECEDENTES:

Se parte de la premisa de que el *proceso de trabajo humanista* del Centro de Estudios Generales ha evolucionado como expresión de un **Nuevo Humanismo Latinoamericano**, y fundamentado en el desarrollo intelectual de la Universidad Nacional y su comunidad académica, como un todo.

El personal académico del Centro de Estudios Generales históricamente ha recibido el caudal estudiantil que ingresa a la UNA, desde sus cuatro áreas históricas de trabajo propiciando así su ingreso a la vida académica y al Contexto Nacional y Global que deberá enfrentar, como persona y profesional.

En los últimos años, el cuerpo de profesores del CEG ha mantenido y a la vez actualizado el humanismo en su quehacer académico. Experiencia que sin duda fundamentó la elaboración de un **Plan de Rediseño Curricular**, que ha permitido el desarrollo de contenidos, estrategias y recursos cada vez más innovadores, estructurados en una amplia variedad de cursos, hasta hoy impartidos por áreas de estudios, con carácter interdisciplinarios.

Se estableció así el desarrollo de una **malla curricular** completamente nueva y diversa en sus contenidos, ejes transversales, conceptos y aspectos de fondo, estrategias y recursos diversos empleados por los académicos del CEG. Se considera que, en el proceso histórico, los cursos han variado de lo que se conoció como: “Las Cuatro Generales Originales, una por área”, a una amplia gama de cursos, con contenidos, enfoques, estrategias, recursos; ejes transversales muy diversos; complejos y orientados a la realidad estudiantil y los valores de la UNA, en la construcción de los futuros profesionales y líderes nacionales.

Los antecedentes citados delimitan la emergencia de la construcción de un proceso de trabajo humanístico propio en el CEG, que debe ser rescatado, resignificado y socializado en los espacios de las facultades, centros y sedes de la Universidad.

Cito como referente al mismo diseño curricular:

"La formación humanística, como objeto de estudio, tiene a la persona como horizonte y busca potenciar de manera armónica en los estudiantes las competencias cognitivas, socio-afectivas, así también la sensibilidad estética, espiritual, ética y ambiental, para que se reconozcan en su condición de seres únicos, cósmicos, biológicos, personas históricas y que puedan actuar de forma independiente, pero a la vez conjunta, creativa, emprendedora e innovadora en armonía con la sociedad, la naturaleza, el planeta y el universo. esta visión reposa en una ética y valores de solidaridad, respeto, afecto, cuidado, cooperación y frente a la diversidad de culturas, personas y del entorno que le permiten como persona un desempeño satisfactorio, autónomo y a la vez conjunto ante situaciones concretas de la vida individual, social y ambiental"(2.6 Diseño curricular del CEG -2010).

2. REVISIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

2.1 PUNTO DE PARTIDA: CAMBIO DE SIGLO, NUEVA ERA EN EL PENSAMIENTO AMBIENTAL

El Siglo XXI trae consigo el paso de un cambio de era, elemento que determina la revisión de los conceptos y la integración de visiones en nuevos paradigmas de pensamiento y ciencia que abordan directamente las realidades y sus procesos permanentes de reconstrucción, configurando la expresión de un *Humanismo Latinoamericano*, al considerar, al ser humano no como el centro, sino como parte de un *continuum naturaleza-ambiente-seres vivos*, en integración y con sus formas propias de adaptación a los diferentes ambientes.

Es de esta forma que el pensamiento ambiental y el humanismo emergentes contradicen el concepto clásico de desarrollo como un fenómeno meramente económico, en el cual las posibilidades de futuro de una sociedad radican únicamente en la conquista de espacios crecientes de libertad, bienestar y participación democrática, fundamentados solamente en el crecimiento económico, entendido como un aumento constante en el producto per cápita.

Análisis de Contexto:

- 1) En la década de 1970, la Alianza para el Progreso ganaría fuerza al reconocer la incapacidad de los países latinoamericanos para autoabastecerse y establecer intercambios con países extranjeros mediante las exportaciones agrícolas, además de la insuficiencia para concentrar capital a fin de acelerar su autodesarrollo industrial. De ahí, la necesidad de la cooperación técnica y de los préstamos para el desarrollo del sector.
- 2) La modernización de la agricultura en los países latinoamericanos contribuyó, en gran parte, para la destrucción del ambiente y de los sistemas tradicionales de cultivo de los pueblos indígenas; además, para el endeudamiento de los países con el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Banco Mundial. Estos organismos financiarían gran parte de la investigación destinada a modernizar la agricultura.

Las tecnologías agrícolas para los cultivos en América Latina serían desarrolladas al permitir el máximo crecimiento económico, lo que se lograría más rápidamente por medio de la importación y adaptación de tecnologías de primer mundo.

- 3) Los pequeños agricultores y las minorías étnicas que formaron parte del proceso fueron llevados a la condición de microempresarios rurales. En los más diversos escenarios, las unidades productivas dejaron de atender, sosteniblemente, las necesidades reproductivas familiares, se rompió el diálogo con la naturaleza y esta se transformó en campo de monocultivos, cada vez más dependientes de las tecnologías y productos foráneos. En este sentido, esta era una agricultura que no tomaría en cuenta los ecosistemas y sus límites; la degradación agroambiental y de los recursos naturales no era vista, propiamente, como un límite para la producción; es decir, sería una agricultura de bienes y servicios desarrollados por las industrias de la maquinaria y agroquímicos del primer mundo.
- 4) Este pensamiento y acciones para el desarrollo económico-céntrico provocó una disminución en la demanda de mano de obra por unidad de área, lo que favoreció los grandes éxodos rurales de las décadas de 1960-1980, la concentración de la tierra en latifundios, ya que el ciclo de endeudamiento y pérdida de la tierra por los pequeños campesinos se intensificó.

Al mismo tiempo que, los Gobiernos trataron de reubicar a los desplazados en asentamientos campesinos, que, normalmente, no tenían tierras productivas. Además de que, los agricultores no dominarían las tecnologías tradicionales apropiadas para la región, siendo así vulnerables ante los cambios tecnológicos. Estos cerrarían el ciclo de pauperización de agricultores, ambiente y dependencia.

- 5) El uso de agroquímicos favoreció al sector industrial en las dos últimas décadas del siglo XX, y luego al sector financiero. Este sector, sin embargo, desarrolló tecnologías agroindustriales al margen de los límites de los sistemas ecológicos y agroecológicos locales y globales.
- 6) Las diferentes imposiciones e injusticias provocaron el surgimiento de movimientos sociales, que cambiaron los conceptos relacionados con la tenencia y producción de la tierra, desde la perspectiva de sus derechos humanos. No obstante, no fue sino hasta la ECO-92 (Río de Janeiro) que se publicó la *Agenda 21*, que reconoce como esencial la promoción de un nuevo modelo de desarrollo económico, cuya característica principal sea el respeto a la naturaleza. En este documento, la dimensión ecológica es abordada como condicionante de la sostenibilidad de la vida en el planeta, motivo por el cual no podría dejar de ser considerada en los procesos de crecimiento económico de los países.

2.2 Visión ecológica del mundo:

Los nuevos conceptos relacionados al pensamiento ambiental parten de la resignificación de la importancia del entorno en que se vive; en esto se integra la idea de conservar una biosfera en peligro: La biosfera es la capa más nueva de planeta y depende de un delicado proceso de autorregulación y de equilibrio de fuerzas. Sus elementos son interdependientes y dependen de la energía que provee el Sol y otras fuentes cósmicas.

El ser humano en los últimos siglos - y principalmente en el siglo XX- ha subestimado la capacidad de autorregeneración de la biosfera y ha apoyado el desarrollo industrial y agrícola en la explotación de recursos naturales escasos, sobre todo los recursos

energéticos; de esta manera, se aisló de la fuente de la energía solar, alterando el ciclo de estos recursos y sus relaciones con los demás elementos de la biosfera.

Uno de los elementos del pensamiento ambiental, que retoma la sostenibilidad, es el de *desarrollo humano y ecológico*, el cual plantea que los daños ambientales y la pobreza perenne producidos por los procesos de transformación, basados en el conocimiento científico y tecnológico convencional, así como la lógica que guía el pensamiento económico dominante, han generado progresivamente la pérdida de la armonía y una alteración básica en el orden jerárquico natural.

En este sentido, el pensamiento ambiental invita a la necesidad de desarrollar ciencias y tecnologías propias, a partir de principios ecológicos; así como, a procurar construir conocimientos y formar personas que intervengan en la naturaleza para obtener los recursos y servicios necesarios, que faculten satisfacer las necesidades de sobrevivencia, sin deteriorar el potencial productivo de los ecosistemas.

Por ello, el concepto de *economía de la vida real*, pasaría a reconocer los flujos energéticos de los ecosistemas, donde se encuentran insertas las actividades económicas. Lo anterior, obligaría tener en cuenta el bienestar de las personas y sus necesidades fundamentales. .

Por otro lado, el pensamiento ambiental alineado a la *economía de la vida real* trata de revalorizar las estrategias de subsistencia de los grupos y culturas; de contrabalancear el peso de la teoría económica convencional; y de apoyar la toma de decisiones, con el fin de hacer justicia social y ecológica. Así, los términos riqueza y pobreza pierden importancia frente a la necesidad constituida del ser humano de lograr cierta equidad, comprendida como la satisfacción de necesidades sociales, psicosociales, psicológicas, biopsicológicas y biológicas.

El pensamiento ambiental en los escenarios latinoamericanos plantea que es necesario restablecer un orden jerárquico natural, donde la economía debe estar al servicio de las

necesidades y aspiraciones de las personas, considerando los límites de la biosfera, donde es determinante: no consumir los recursos naturales a una tasa superior a la capacidad de reposición de la biosfera; no consumir los recursos naturales no-renovables a una tasa superior a la creación de sustitutos y; no contaminar a una velocidad mayor que la capacidad de absorción de la biosfera.

2.3. EL BUEN VIVIR INDÍGENA: UN CONCEPTO DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Nos corresponde ahora desarrollar en sus aspectos básicos una visión diferente del Pensamiento ambiental: el concepto de *Buen Vivir* indígena se sustenta en las relaciones forjadas en la familia, en el clan, en la comunidad, así como en la eficacia de sus sistemas adaptativos tecnologías para la sostenibilidad de la cultura. Este concepto considera la organicidad de las relaciones humanas y productivas con el cosmos y su sostenibilidad; al contrario del concepto de desarrollo económico impuesto, que no previene la destrucción de estas relaciones.

Según el pensador *Kichwa* Carlos Viteri:

“En la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior, a saber, de sub-desarrollo y desarrollo; dicotomía por la que deben transitar las personas para la consecución de bienestar, como ocurre en el mundo occidental.

Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y carencia de bienes materiales. Pero existe una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el “buen vivir”, que se define también como “vida armónica”, que en idiomas como el “runa shimi” (qichwa) se define como el “alli káusai” o “súmac káusai”...

El rigor del “alli káusai” se sustenta en el conocimiento, que es la condición básica para la gestión de las bases locales ecológicas y espirituales de sustento y resolución autónoma de las necesidades. Aquello supone el desarrollo de sistemas productivos coherentemente adaptados a las condiciones del entorno...”.

(Viteri, 2005:pág. 25-26)

Desde el pensamiento ambiental, se abre la oportunidad para la emergencia de conceptos de desarrollo que pretenden futuros sostenibles con su factibilidad intergeneracional. Hasta el presente, aunque se ha pensado que los procesos y las relaciones intergeneracionales son importantes, esto no ha sido considerado un aspecto ineludible, como en las culturas ancestrales, cuando simplemente “ser el pasado, presente y futuro, es ser”. El pensador *Kichwa* Carlos Viteri, también hace una crítica a la imposición del desarrollo occidental, y afirma que:

“La introducción del concepto de desarrollo en los pueblos indígenas, aniquila lentamente la filosofía propia del “alli káusai”. Porque a nombre de una supuesta modernidad y bienestar basado en la acumulación de bienes, se encuentra minando los patrones estructurales de la vida social y cultural de las sociedades indígenas, al aniquilar las bases de recursos de subsistencia y las capacidades, es decir los conocimientos para una resolución autónoma de las necesidades...”

Y también valdría la pena revisar el sistema educativo oficial (incluido la visión bilingüe intercultural), para constatar la exclusión y desvalorización del conocimiento y la filosofía de vida de las sociedades indígenas donde incide en la asimilación y dependencia de lejanos y peligrosos paradigmas...

Todo esto con una insinuación implícita de que la superación de la “pobreza” indígena supone el acceso a los “beneficios de la modernidad”, cuyo camino es la “integración al mercado”, como el camino que conduce directo al desarrollo. Para lo cual los indígenas deben dejar de insistir en sus “tradiciones no rentables”, renunciar a sus bases locales de subsistencia y olvidarse de sus capacidades de gestión autónoma, para pasar a ser fuerza de trabajo, permitir el libre acceso a las actividades

extractivas del subsuelo y de la biodiversidad y pasar a depender del Estado para que le resuelvan sus necesidades... Y viva el desarrollo indígena...”

(Viteri, 2005: pág. 29)

Después de muchos años de búsqueda de un equilibrio por alcanzar con el desarrollo sostenible simplemente se pide el cambio en las relaciones. Pide al corazón funcionar y a la intuición, desarrollarse. Ambas son fuerzas de la naturaleza y representan el poder de sentir y de hacer el bien. “*El bien del otro es mi bien*”; así, la pobreza es la imposibilidad de reproducir sus vidas, sus culturas. El desarrollo ha sido tratado como un tema ineludible en el combate de la pobreza, pero ¿qué es pobreza en la visión de cada cultura?

Se presentan otras definiciones de pobreza más relacionadas con las identidades culturales que con el “desarrollo necesario”. Desde el discurso que surge: “*ser pobre es dejar de ser quién es*”, es perder su base cultural y así perder el futuro. Según el pensador *Kichwa* Carlos Viteri, no existe una definición compleja y crónica de pobreza en la visión indígena, pues esta es vista como condición transitoria de escasez material, normalmente alimentos, que está relacionada con problemas con la cosecha, según la cultura: “*derivados de lecturas equivocadas del tiempo agrícola*”, como cita:

“Mútsui”, es un concepto que los quichuas de pastaza utilizan como una categoría de pobreza circunstancial. No se trata de la pobreza estrictamente material y de carencia de servicios entendidos desde la lógica occidental y, sobre los que los Estados y organismos internacionales elaboran tablas e indicadores de medición...

Se entiende como la carencia de productos primordiales de la biodiversidad agrícola sin cuyo sustento resulta inconcebible la seguridad alimentaria. Las causas del “mútsui” pueden ser diversas, siendo la principal las inundaciones corroboradas por las fallas en la utilización de los distintos pisos ecológicos en la siembra itinerante...

Está asociado a falencias relacionadas a la posesión y al manejo de la biodiversidad agrícola, al conocimiento sobre los tipos de suelos, los pisos ecológicos, entre otros aspectos. Y además está relacionada con la

seguridad alimentar y concretamente con los productos agrícolas fundamentales, aún cuando la caza y la pesca no faltare...

De ahí que la creciente adopción del criterio de pobreza material y monetaria resulta relativamente nuevo, como consecuencia de las transformaciones que se viven y fundamentalmente por la reducción paulatina de las bases locales de subsistencia, y la reducción de las capacidades de resolución autónoma de las necesidades, impuestas por el sistema educativo estatal, la ampliación de la frontera colonizadora, las agresivas actividades extractivas de hidrocarburos y de bosques; las migraciones, los procesos de urbanización de las comunidades indígenas amazónicas”.

(Viteri, 2005:pág. 27)

Por otro lado, el abogado y filósofo Kuna, Harmodio Vivar Icaza, contradice el significado occidental de pobreza como la simple limitación en bienes de consumo, infraestructura y servicios. Para los Kunas, la pobreza sería: “no ser lo que son o lo que pretenden ser”. “Ser y poder ser” es la expresión de la felicidad por la cual lucha la resistencia política Kuna. El autor sostiene que la pobreza para su pueblo es perder su identidad, de modo que la no pobreza Kuna es producto de la lucha diaria de su pueblo por continuar su vida clánica.

Esta definición se encuentra entre los Kunas, amparados bajo una fuerte estructura clánica. Este “no ser” sería el resultado de las alteraciones irreversibles que la invasión cultural no conscientemente elaborada podría causar en su forma de vida colectiva-relacional y no precisamente el hecho de desaparecer físicamente. El mundo Kuna ha asumido que no puede esperar por ninguna concesión; es un mundo que tiene urgencia de sí mismo.

Este concepto contradice al pensamiento antropocentrista del Siglo XX, que se ha sustentado en dos ejes: 1) el mercado y 2) el crecimiento económico, basado en el uso irrestricto de tecnologías que ignoran las necesidades de las culturas y del ambiente.

3. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE UN PENSAMIENTO AMBIENTAL EMERGENTE DEL SIGLO XXI.

En la relación asimétrica de dominantes y dominados, se encuentran pueblos que emergen desde su propia realidad, con toda la fuerza de su humanidad y voluntad, visualizando su situación de dominado, comprendiendo procesos de lucha, el devenir y las proyecciones de futuro. Reconquistan identidades y visualizan las posibilidades de continuidad. Caen los paradigmas occidentales y emergen nuevos múltiples paradigmas, condensando el pensamiento ancestral y moderno.

El pensamiento ambiental latinoamericano surge como herramienta para la comprensión de la realidad y trata de incursionar en realidades tangibles o no. Como fenómeno científico y social, también representa la desmercantilización de una ciencia (poscolonial y posindustrial) y la emergencia de una ciencia del pueblo, no mercantil, sino solidaria y orgánicamente constituida para resolver los obstáculos en la localidad. Nace con procesos de autoconocimiento, originados entre actores y movimientos sociales, y también en los ambientes de los institutos de investigación y de cooperación internacional, frente al hecho ineludible de desarrollar herramientas de análisis más afines a la realidad local para provocar y apoyar cambios estructurales y puntuales.

Investigar y accionar es trabajar con gente real, con procesos y realidades concretas y es provocar cambios concretos en estas realidades. Su rigurosidad se relaciona con precisiones necesarias en conjunciones específicas, recursos humanos y materiales, además de que busca ser sostenible por sí mismo. El pensamiento ambiental de la localidad, se manifiesta cuando los actores descubren que nadie pensará sus problemas particulares, dada su complejidad y singularidad, tal como lo hemos visto anteriormente.

Conclusiones

El nuevo humanismo procura generar espacios crecientes de libertad, bienestar y participación democrática. Junto a los paradigmas occidentales emergen nuevos múltiples

paradigmas, condensando el pensamiento ancestral y moderno. Son paradigmas de la localidad, sin recetas estáticas y genéricas apegadas a métodos pre-existentes. Las nuevas concepciones afloran y se estructuran en su propia informalidad.

Es la situación de una ciencia del pueblo, no mercantil y escolástica, sino solidaria y orgánicamente constituida para resolver los obstáculos en la localidad. Nace con procesos de autoconocimiento, forjados entre actores y movimientos sociales, y también en los ambientes de los institutos de investigación y de cooperación internacional, frente al hecho ineludible de desarrollar herramientas de análisis más afines a la realidad local para provocar y apoyar cambios estructurales y puntuales.

Es así que, los pueblos indígenas, más que en un caso interesante de estudio académico, se convierten en una reflexión existencial que cuestiona la forma en que actualmente vivimos y convivimos con nuestra especie y con el planeta; además nos brindan perspectivas y soluciones teóricas y prácticas para la resolución de conflictos y necesidades emergentes, expresados en las enseñanzas de sus historias, ritualidad y sistemas adaptativos o tecnología locales.

Como recomendación metodológica, es necesario tomar en cuenta que para la realización de investigaciones sobre pueblos indígenas se debe explorar la mayor cantidad posible de fuentes documentales, pero es fundamental llevar a cabo visitas a la zona de estudio.

Muchas de las investigaciones existentes (y a las que se tiene mayor acceso) han sido realizadas por personas ajenas a las culturas por lo que sus hallazgos no están exentos de interpretaciones erróneas de hechos y sucesos históricos, caracterizados por una forma de “subjetivismo cultural”, ideológico y hasta político. Para solventar esta carencia es necesario convivir con los descendientes vivos de la cultura ancestral, inmersos dentro de sus hábitos, costumbres y creencias. Como lo señala Hurtado (2010) la investigación debe ser significativa e impactante en el ámbito personal, porque se debe realizar de manera cercana, con las personas y grupos sociales protagonistas (a pesar de las limitaciones de tiempo y distancia).

Como consideración final, se debe recordar, de acuerdo con Hurtado (2010) que la investigación es una labor siempre inconclusa. Esto es especialmente válido en los procesos acelerados de cambio social. En ese sentido, lo que hasta ahora hemos podido conocer y analizar en este trabajo es solamente una parte de su vasta, compleja y cambiante realidad.

Así también, la investigación sólo capta un momento de algo que continúa desenvolviéndose y cambiando. Cada generación de la humanidad percibe de forma diversa su historia y su realidad, convirtiéndolas así en un objeto dinámico, fruto de la interacción entre el presente y el pasado. Este proceso es continuo y acelerado en virtud de los adelantos que aporta la tecnología y el desarrollo de la comunicación para la investigación científica.

Cada día suceden nuevos descubrimientos, por lo que no pueden existir análisis o conclusiones definitivas. Sólo pueden identificarse ciertas tendencias, lo que resulta evidente en el quehacer de las ciencias sociales como compromiso permanente de comprensión de realidades humanas en constantes e impredecibles cambios y transformaciones. Por lo tanto, es imposible pretender lo cierto y lo preciso en el conocimiento humano sobre la realidad social. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones metodológicas, consideramos que se debe promover en las nuevas generaciones la realización de estudios concretos que rescaten el pensamiento original de las comunidades ancestrales de América Latina.

Las culturas indígenas existentes en la actualidad y las que existieron, ofrecen una gran cantidad de casos interesantes para explorar. Por lo tanto, con el insumo de mayores conocimientos será posible avanzar en la determinación de aportes al pensamiento universal. Estas investigaciones son un primer paso, pero pueden ser complementadas en el futuro, ya que constituyen una aproximación novedosa a un tema relativamente desconocido y un punto de partida para un conocimiento más comprensivo sobre la realidad de la región.

Bibliografía

Alvarado Delgado, Eladio. 2007. Pasos hacia otra epistemología. Librería Alma Mater. San José Costa Rica.

Assmann, Hugo. 2002. Placer y ternura en la educación. Narcea, S.A. de Ediciones, 2002. Madrid. España.

Boff, Leonardo. 2000. La dignidad de la tierra. Editorial Trotta, S.A. Madrid. España.

Capra, Fritjof. 1998. La trama de la vida. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Capriles, Elías. 1994. Individuo, Sociedad, Ecosistema. Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones. Mérida. Venezuela.

Capriles, Elías. 2000. Estética primordial y arte visionario. Editorial venezolana c.a. Mérida. Venezuela.

Carvajal Alvarado, Guillermo. 2007. El humanismo en tiempos de la modernidad. Editorial Librería Alma Mater. San José. Costa Rica.

García Canclini, Néstor. 2006. Diferentes, desiguales y desconectados. Editorial Gedisa. Barcelona. España.

Heller, Agnes. 1999. Una filosofía de la historia en fragmentos. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona. España.

Hurtado, M. (2010) Petén: ¿la última frontera? La construcción social de una región. Tesis de Doctorado. Wageningen University, Países Bajos.

Leff, E. Revista Ambientico. 2007. N^a 161. Crisis ambiental: ¿efecto del orden simbólico o de la acción material? San José. Costa Rica.

Martínez Castillo, Róger. 2010. La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. Revista Electrónica Educare. Vol.XIV, N^o 1 (97-111).

Maturana R., Humberto y Varela G., Francisco. 1996. El árbol del conocimiento. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Morin, Edgar. 1999. La cabeza bien puesta. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.

Moya, Eugenio. 1998. Crítica de la razón tecnocientífica. Madrid. España.

Torres Martínez, Raúl. 2006. Los nuevos paradigmas en la actual revolución científica y tecnológica. EUNED. San José. Costa Rica.

Varios autores. 1994. América Latina: Resistir por la vida. REDLA. San José. Costa Rica.

Vivar Icaza, H. 2002. Kunas explican sus problemas. Editorial. La Prensa de Panamá.

Viteri, C. 2003. Visión indígena del desarrollo en la Amazonía. Modulo Amazonía contemporánea. Quito: Escuela de Derechos Indígenas, CDES.